

El programa de esterilización del Perú ataca a los más pobres

Por David Morrison

Pocos se dieron cuenta de la caja de Pandora que el congreso peruano abriría, cuando legalizó la esterilización como método de "planificación familiar" en 1995. La esterilización practicada en condiciones insalubres y de forma forzosa en los más pobres, ha llegado a caracterizar el infame programa de control demográfico del Perú, llevado a cabo por el Ministerio de Salud de ese país.

La familia de Celia Durand del pueblo La Legua, como muchas otras, fue visitada repetidamente por los "promotores de salud", quienes insistían en que ella se practicara la esterilización. Celia se resistía, principalmente porque el procedimiento se practicaba en una pequeña posta médica, cuyas ventanas permanecían abiertas hacia una calle de tierra y polvo, y por la que transitaban y donde defecaban los animales. Por fin Celia se rindió ante la insistencia de los agentes del gobierno y fue esterilizada el 3 de julio de 1997. Celia nunca regresó a su hogar. La intervención le causó tanto daño que la pobre mujer cayó en un estado de coma del cual nunca se recuperó. El personal médico la llevó demasiado tarde al hospital más cercano, a pesar de las desesperadas visitas a la posta de su esposo, su madre y su cuñado. Ahora los tres lloran su muerte desconsoladamente.

Celia es sólo uno de muchos casos similares de esta campaña genocida de esterilización del Perú. Los métodos de coacción han incluido repetidas y acosadoras visitas a las casas; insultos y amenazas; incentivos de alimentos y de otros tipos, a condición de aceptar la esterilización; y la concertación de citas antes que las víctimas acepten ser esterilizadas. Además de todo esto, ninguna de las mujeres entrevistadas por el Instituto de Investigación sobre asuntos de Población o PRI (Population Research Institute) de Human Life International, dijeron que se les había informado adecuadamente acerca de los riesgos, los efectos secundarios ni la naturaleza permanente del resultado del procedimiento.

El 29 de enero del corriente, un servidor entrevistó a Eduardo Yong Motta, el consejero en asuntos de salud del Presidente Alberto Fujimori, y le preguntó por qué se utilizaba la presión para lograr que las mujeres aceptaran ser esterilizadas. El funcionario respondió que los médicos muchas veces tienen que convencer a sus pacientes de lo que es "mejor" (?) para ellos y que las mujeres peruanas tienen "demasiados hijos".

La naturaleza represiva de este programa demográfico caracterizó también el proceso de cambio de ley que efectuó el gobierno de Fujimori en 1995. Según legisladores peruanos, Fujimori utilizó una mezcla de mecanismos de presión y maniobras sucias para lograr sus propósitos. Aún los políticos que habían apoyado a Fujimori durante mucho tiempo, pero que no estaban de acuerdo con un programa nacional de esterilización impuesto por el gobierno, recibieron la advertencia de que si no apoyaban dicho programa, iban a sufrir represalias. Luego, ese mismo año, Fujimori envió a la Conferencia de las Naciones Unidas en Pekín a los principales opositores del programa de esterilización. Durante la ausencia de éstos, el Congreso aprobó un cambio en la Ley Nacional para el Control de la Población del Perú. Dicho cambio consistió en retirar la esterilización de los métodos prohibidos para la "planificación familiar" (el otro método prohibido es el aborto quirúrgico). El camino quedó abierto para la implementación de uno de los programas más terribles de control demográfico de los últimos tiempos.

La coacción utilizada por esta campaña de esterilización está motivada por un sistema de cuotas que, al igual que la India, Bangladesh y Pakistán, el Perú ha estado utilizando. A Ernestina Sandoval, mujer pobre y con muchas necesidades, sobre todo por el mal tiempo que el país ha estado sufriendo, le dijeron que para poder recibir alimentos tenía que someterse a la esterilización. Otra mujer en similares circunstancias, María Emilia Mulatillo, informó que para que su hijita pudiera participar en el programa de alimentos del gobierno, ella (la madre) tenía que aceptar ser esterilizada. Los diarios peruanos **El Comercio** y **La República** han publicado historias de cómo a los "promotores de la salud" les han pagado o agasajado con premios especiales, si lograban que un mayor número de mujeres que el señalado por las cuotas aceptara el procedimiento.

En profundo contraste con todo lo reportado, el Primer Ministro de Salud del Perú, Marino Costa Bauer, le aseguró al congreso de ese país que no existía ningún programa coactivo ni tampoco de cuotas, y que si habían muerto mujeres, la culpa la tenían los médicos incompetentes (alegato que el Colegio Médico del Perú denunció inmediatamente). El gobierno del Perú persiste en su obstinación y paternalismo y ha declarado que la campaña de esterilizaciones, con algunas modificaciones (cosméticas, por supuesto), continuará llevándose a cabo.

David Morrison es el editor del boletín **PRI Review** del Population Research Institute, 5119 Leesburg Pike, Suite 295, Falls Church, VA 22041. Tel.: (540) 622-5240. Fax: (540) 622-2728. E-mail: popri@ix.netcom.com. Web page: <http://www.pop.org/>. Este artículo es una traducción resumida del publicado por el autor con el título de "Cutting the Poor: Peruvian Sterilization Program Targets Society's Weakest" en el número de marzo/abril de 1998 del **PRI Review**, pp. 1-2, 4-7.